

BASKER VASHEE

Zimbabue: La tormenta antes del diluvio

La última reforma agraria llevada a cabo por el presidente de Zimbabue, Robert Mugabe, está ocasionando numerosos problemas y un clima de tensión que no presagia un buen desenlace. El asunto político en que se ha convertido dicha reforma confirma la opinión generalizada de la lucha de Mugabe con el partido de la oposición, el Movimiento por el Cambio Democrático, por haber ganado el referendun hace dos años y al que pretende eliminar. La violencia en la expropiación de las tierras de los blancos ha ocasionado muertos y la persecución de los trabajadores, lo que ha llevado al desplazamiento de aproximadamente un millón de seres humanos a las ciudades o refugios rurales. El privilegio de las personas afines al Gobierno para el reparto de las tierras, la corrupción y la sequía incrementan la enorme crisis económica y alimentaria que actualmente sufre el país.¹

Las largas colas de consumidores frustrados en las calles de Harare (capital de Zimbabue) son la señal más visible de la crisis que padece actualmente el país. Las pacientes colas para comprar pan, azúcar, aceite y otros productos básicos son un factor que está haciendo perder cada vez más popularidad al Gobierno de Robert Mugabe. Esto se ha extendido al suministro de gasolina demandado por numerosos coches y camiones que esperan pacientemente para llenar el depósito. La escasez de gasolina se atribuye a la inestabilidad de los suministros de Libia, que ahora es igual de impopular que el Gobierno. Éste culpa de la escasez al acaparamiento de comerciantes sin escrúpulos que se están beneficiando de la situación. Como consecuencia, los agentes del Ejecutivo asaltan almacenes y tiendas

Basker Vashee es investigador del Transnational Institute de Amsterdam sobre temas de África

Traducción: Berna Wang

¹ Ver sobre la actual situación en Zimbabue: Carolina María Rudas, "Conflicto en Zimbabue", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, otoño 2002, N° 79, pp. 97-110 (N. de la Ed.).

en busca de existencias que aparentemente se ocultan al público. En una ocasión, los agentes llegaron a asaltar el almacén de la agencia de alimentación de la ONU, encargada de distribuir ayuda humanitaria a los seis millones de zimbabuenses que padecen hambre, en su mayoría residentes en las zonas rurales. El presidente tuvo que disculparse ante la agencia internacional por ello. Sin embargo, los motivos reales de la crisis son otros.

Una polémica reforma agraria

La principal razón de la escasez es atribuible a la crisis de la agricultura consecuencia del programa de reforma agraria, ahora denominado "vía rápida". En virtud de dicho programa se ha confiscado la mayoría de las fincas propiedad de agricultores blancos para distribuir las a pequeños agricultores negros. Todos los zimbabuenses tienen derecho a pedir tierras y los "nuevos agricultores" pueden reclamar hasta 5.000 acres de tierra para el cultivo inmediato. Las tierras repartidas abarcan desde pequeños huertos urbanos de verduras y flores hasta grandes fincas de entre 10.000 y 5.000 acres. La totalidad del programa está organizado por el Ministerio de Tierras y Asentamiento que se encarga de tramitar las solicitudes de millones de zimbabuenses ávidos de tierras, incluidos los que residen en las zonas urbanas. Como zimbabuense, lo único que se requiere es cumplimentar un formulario y enviarlo al Ministerio, donde algún comité decide si el interesado puede usar la tierra adecuadamente. El Gobierno pretende distribuir 300.000 pequeñas fincas entre los campesinos, con la esperanza de que éstos produzcan, si no media una sequía, alimentos suficientes para la población y destinar algo para la exportación. El alimento básico en Zimbabue es el maíz.

De momento, no existe información de los resultados del programa. Los rumores que circulan por Harare indican que el Gobierno está tomando por asalto fondos de pensiones y compañías de seguros para obtener miles de millones de dólares en efectivo destinados a desarrollar la infraestructura de las nuevas fincas. Además, hacen falta fondos para comprar fertilizantes, semillas y arados. Ningún milagro va a producir una cosecha abundante, como predice el Ejecutivo. La supervivencia del Gobierno de Mugabe depende de este factor ya que el país afronta actualmente una crisis alimentaria cuyas consecuencias podrían ser catastróficas. Por ello, no resulta extraño que un ministro afirmara que Zimbabue puede sobrevivir a una reducción de 5 millones de habitantes.

Para la expulsión de los dueños de las fincas, en ocasiones, se han transformado sus tierras en una auténtica batalla campal. Alrededor de 35 propietarios han perdido la vida de forma violenta al mostrar resistencia a los veteranos de guerra que los querían desalojar. Los saqueos de las viviendas y la persecución de los trabajadores de las fincas han generado un gran número de desplazados —algunas fuentes calculan un millón de personas—, que se dirigen a las ciudades o viven en refugios improvisados en las zonas rurales. Algunos han perdido la vida de forma violenta. Una vez desalojadas, las fincas se reparten entre pequeños agricultores o se entregan a las nuevas elites. Previamente se sacrifica todo el ganado, que se consume de inmediato. Sorprende la destrucción pura y gratuita

de bienes y animales en las fincas, cuya recuperación exigirá muchos años. Durante este proceso los veteranos de guerra también acaban con la flora y la fauna de las zonas adyacentes a las fincas. Así, existen áreas inmensas de Zimbabwe donde la fauna y la flora abundaban y en las que ahora no queda ni un ser vivo.

Ésta es la situación en las aproximadamente 3.000 fincas de blancos afectadas por el programa. También hay fincas que pertenecen a miembros del partido de la oposición, el Movimiento por el Cambio Democrático (MDC), y a algunos de los principales financieros de la oposición. Se rumorea, dado que no hay declaraciones oficiales, que los veteranos de guerra no han tocado las 1.500 fincas restantes. Todo esto convierte a la denominada reforma agraria en un asunto sumamente politizado, y confirma la opinión generalizada de que el presidente sigue estando furioso con la oposición por haber ganado el referéndum hace dos años.

Cada vez se está utilizando más al ejército para aplicar los programas de adquisición de tierras en parte debido a la resistencia de los blancos para abandonar sus fincas, mientras los veteranos de guerra se dedican a cumplir otras obligaciones. Otra novedad de esta reforma agraria es la expulsión de los colonos originales, los que habían ocupado fincas en la primera oleada de la reforma agraria. Estos se sienten traicionados por el Gobierno, que les prometió tierras para su futuro.

Instigadores del diluvio

Mugabe está presidiendo un atraco de tierras a beneficio de sus compinches. Muchas fincas que pertenecían a blancos ahora son propiedad de algún ministro, gobernador provincial u oficial del ejército leales al presidente. Ejemplo de ello es la adquisición por la primera dama, Grace Marufu, de una finca valorada en miles de millones de dólares que domina el valle de Mazoe, y que incluye una mansión decorada con muebles de importación y suelos de mármol. Esta finca, al igual que las demás, se adquirió sin abonar ningún pago, pues se consideran recompensas por la guerra de liberación. Un gobernador provincial posee actualmente siete fincas, todas ellas repartidas entre sus parientes. La productividad de estas tierras está en duda dado que gran parte de la elite las considera refugios de fin de semana. Otro ejemplo es el del general Constantine Chiwenga, comandante del Ejército de Zimbabwe, que ha estado implicado en la toma forzosa de una finca de Chakoma valorada en 1.000 millones de dólares y de su producción por valor de 125 millones. Al parecer, el asedio a la hacienda lo dirigió la esposa del militar, acompañada de guardias armados. El caso salió a la luz porque el ex propietario de la finca demandó a los Chiwenga por su acto ilegal. En el Tribunal Superior se reveló también la implicación del ministro de Tierras, Agricultura y Asentamiento Rural en la adquisición del terreno. Algunos analistas destacados de Zimbabwe han llegado a la conclusión de que se está creando una nueva clase social, promovida por el Estado y dependiente de éste. Esta clase no es necesariamente productiva, pero considera que tiene derecho a las riquezas de Zimbabwe por haber combatido en la guerra de liberación. Además, es una clase muy opresora, pues abusa de los trabajadores que contrata.

Mugabe está presidiendo un atraco de tierras a beneficio de sus compinches

Otro hecho que no presagia nada bueno es la anarquía reinante entre los denominados veteranos de guerra, en su mayor parte matones bajo el control del partido gobernante, el Frente Patriótico de la Unión Nacional Africana de Zimbabue (ZANU-PF). Aparentemente su misión es asegurarse de que el reparto de la tierra se hace de forma justa, pero en realidad se aseguran de que el MDC no tenga ninguna oportunidad de sobrevivir. En numerosas ocasiones propinan palizas, o incluso a veces matan, a quienes se oponen al Gobierno. El MDC no puede celebrar reuniones ni concentraciones sin que sean interrumpidas y sin que se golpee y disperse a los asistentes. La mayoría de los organizadores capaces del MDC han abandonado el país, y otros están demasiado asustados para hablar o defenderse. Las zonas rurales, donde vive la mayoría de la población, son zonas prohibidas extraoficialmente: nadie puede entrar en ellas sin mostrar un carné del ZANU-PF. La oposición, a todos los efectos, no puede existir en estas circunstancias, pues está aislada incluso de sus propios partidarios, y esto se ha logrado sin la incómoda necesidad de prohibir la organización. Como consecuencia, la oposición se ve obligada a recurrir ante los tribunales para reclamar algo parecido a la justicia o a demandar al ministro de Información por ciertas afirmaciones incendiarias. Pero, incluso los cargos en los tribunales han sido cubiertos por jueces más favorables al Gobierno. Se han eliminado todos los magistrados y jueces con posibilidad de criticar al Ejecutivo. Un informe de la ONU concluye que el poder judicial de Zimbabue se está debilitando tras la detención de un ex juez de un tribunal superior de raza blanca por corrupción y obstrucción a la justicia, acto que el relator de la ONU calificó de venganza. La detención se produjo después de que el juez condenara al ministro de Justicia, Patrick Chinamasa, por desacato al tribunal.

Sequía y pobreza

Por otra parte, la sequía, que afecta a la mayoría de los países de la región, ha provocado un importante déficit en la producción de alimentos. En Zimbabue agrava la escasez de alimentos consecuencia de la crisis agraria. Seis millones de personas padecen hambre. El régimen depende ahora de las organizaciones internacionales como el Programa Mundial de Alimentos para que la población no muera de inanición. Esta dependencia es sumamente incómoda para el Gobierno, pues éste sigue atacando a las potencias occidentales por entrometerse en los asuntos internos de Zimbabue. Los veteranos de guerra, a veces llamados milicias, son también activos en este ámbito. Atacan sistemáticamente los camiones de Naciones Unidas que transportan alimentos y desvían la comida a las zonas que apoyan al Gobierno. Esta operación es importante pues afecta a algunos ministerios y exige el despliegue de personal policial y militar, además de las milicias. La privación y el hambre en las zonas del MDC son visibles. Las milicias también desvían alimentos que se compran con donativos particulares, destinados a comunidades de las zonas rurales. Esta práctica resulta evidente en las zonas fronterizas con Suráfrica, donde las milicias, que esperan al otro lado de la frontera, confiscan los camiones particulares antes de que sean entregados a sus legítimos propietarios. Parte de los camiones de alimentos pertenecen al MDC.

Resulta vital que el Gobierno de Mugabe produzca una cosecha abundante en los próximos siete meses, pues su propia supervivencia depende de ello. Un segundo año de escasez y déficits en la producción de maíz podría provocar una reacción violenta de la población. Pese a la paciencia de ésta con la crisis económica, otra crisis alimentaria desembocaría en una reacción diferente. Por el momento, la sequía ha empezado a afectar a muchas zonas rurales donde se ha producido muy poco en las últimas dos estaciones debido a la escasez de lluvias y a la reducción de plantaciones en el sector comercial provocada por las invasiones de tierras. Muchas familias hacen una sola comida al día mientras que otras se ven obligadas a buscar plantas y frutas silvestres para comer. Algunas organizaciones internacionales envían alimentos pero nunca son suficientes. La mayoría equivalen a un solo cubo de maíz al mes, lo que para una familia media de cinco miembros no es bastante. En numerosas zonas del país los niños en edad escolar abandonan las clases porque sus familias los necesitan para buscar comida y porque los gastos de matrícula hacen falta para comprar alimentos.

Limpieza política y catástrofe económica

En las zonas rurales de Zimbabue, que el presidente considera su base de apoyo natural, se está llevando a cabo una siniestra "limpieza política". Los encargados de realizarla son jóvenes hambrientos, por lo general sin trabajo, que se organizan en milicias de 200 personas y que se reparten en todo el país. Su tarea es intimidar al MDC mediante la violencia, el pillaje, saqueos y violaciones. Actualmente es casi imposible que los zimbabuenses manifiesten su apoyo al MDC sin que estas bandas les propinen una paliza, destruyan sus propiedades o violen a sus hijas. La labor de estas bandas (a veces llamadas "talibanes") es asegurarse de que el MDC deja de existir, pues la gente estará demasiado asustada para apoyarlo. A estos grupos se les inculca la idea de que los miembros del MDC reciben el apoyo del hombre blanco, por lo que son los traidores naturales de Zimbabue pues nunca lucharon en la guerra de liberación de hace 22 años. En algunas partes del país hay poblaciones enteras afectadas por las actividades de estas milicias que han violado en grupo a cientos de jóvenes aterrorizadas ante la posibilidad de haber contraído el SIDA. También hay hombres y muchachos que han sufrido palizas con barras de hierro, látigos y *knobkerries* (garrotes cortos africanos). En la mayoría de los casos, la policía apoya a estas bandas con la esperanza de compartir el botín.

El peligro para el Gobierno es la economía. Hay una inflación de entre el 150% y el 200%, la moneda nacional pierde valor y las autoridades han perdido el control de sus gastos. Lo único que puede hacer el Ejecutivo es emitir más billetes en cada vez más denominaciones. El desempleo afecta actualmente al 60% de la población activa. Para comprar las cosas más sencillas se requieren grandes cantidades de efectivo pues los precios suben casi todos los días. La crisis económica está alimentada por unos niveles increíbles de corrupción. La elite habla ahora de sus gastos en miles de millones: las viviendas se cotizan a 1.300 o 1.500 millones, las motocicletas a 50 o 60 millones. Todos viven en la estratosfera, sin ningún sentido de la realidad. Una innovación económica es la creación de más bancos con

su propio tipo de cambio y que prestan dinero (millones y miles de millones) a su clase social. Una zona preferida de explotación es el Congo, donde los oficiales del ejército, la elite del Gobierno y un grupo selecto de hombres de negocios han empezado a saquear diamantes, oro, grandes bosques de madera de teca de primera calidad y cobre. Esta es una forma de pago para los 12.000 hombres que Zimbabue ha enviado para proteger al Gobierno de Kabila. El salario obrero medio en Zimbabue es actualmente de 4.000 dólares al mes, lo que se considera suficiente.

Esta situación está provocando que una cantidad creciente de personas de talento estén marchándose del país, pues no pueden sobrevivir con esta situación económica y cada vez sienten más terror por su futuro. Se calcula que en la actualidad un millón de zimbabuenses vive en Sudáfrica y 300.000 en Gran Bretaña. Irónicamente, son sus remesas las que mantienen la economía ya que envían a su país alrededor de 1.500 millones de dólares zimbabuenses al mes para sus familias.